



LAS LÍNEAS MAESTRAS DE LA EXHORTACIÓN *VITA CONSECRATA*

**OCTUBRE 2021 – 17º LÍNEA MAESTRA**

**Elemento irrenunciable de la Iglesia<sup>1</sup>**

La cuestión de la eclesialidad de la vida consagrada es también una cuestión cristológica y evangélica. Se trata, en el fondo, de conocer y mantener la verdad sobre el tipo de Iglesia querido por Cristo y transmitido en el Evangelio.

No han faltado en la historia, movimientos eclesiales e Iglesias que prescindían del todo de la vida consagrada. Para ellos era algo simplemente accidental. La Iglesia de Dios podía ser plenamente tal, aun prescindiendo de la vida consagrada.

El Papa, retomando y profundizando la doctrina del Concilio, ofrece «*esta certeza*» (VC 3b): la profesión de los consejos evangélicos es «*parte integrante de la vida de la Iglesia*» (VC 3b). Para un católico debe quedar claro que la vida consagrada nunca podrá faltar en la Iglesia: «*(...) la profesión de los consejos evangélicos pertenece indiscutiblemente a la vida y a la santidad de la Iglesia*» (cf. LG 44). Esto significa que *la vida consagrada, presente desde los inicios, nunca podrá faltar en la Iglesia como un elemento suyo irrenunciable y cualificado, en cuanto expresión de su misma naturaleza*» (VC 29b; cf. 63c; 105b).

Si Cristo es el fundador de la Iglesia, lo es también de la vida consagrada, como su parte indiscutible. Por eso el título de «fundador por excelencia» pertenece a Cristo: «*La concepción de una Iglesia compuesta únicamente por ministros sagrados y por laicos no corresponde, por lo tanto, a las intenciones de su divino Fundador tal como nos resulta de los Evangelios y de los otros escritos neotestamentarios*» (VC 29c).

---

<sup>1</sup> ÁNGEL PARDILLA, *Vita consacrata per il nuovo millennio. Concordanze, fonti e linee maestre dell'esortazione apostolica Vita Consecrata*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2003, p. 1386.

---

DE LA CARTA APOSTÓLICA **MANE NOBISCUM DOMINE** DEL SUMO PONTÍFICE  
**JUAN PABLO II**  
AL EPISCOPADO, AL CLERO Y A LOS FIELES  
**PARA EL AÑO DE LA EUCARISTÍA**  
**Octubre 2004 - Octubre 2005**

---

**IV**

**LA EUCARISTÍA PRINCIPIO Y PROYECTO DE «MISIÓN»**

*«Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén» (Lc 24,33)*

**24.** Los dos discípulos de Emaús, tras haber reconocido al Señor, «se levantaron al momento» (Lc 24,33) para ir a comunicar lo que habían visto y oído. Cuando se ha tenido verdadera experiencia del Resucitado, alimentándose de su cuerpo y de su sangre, no se puede guardar la alegría sólo para uno mismo. El encuentro con Cristo, profundizado continuamente en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano *la exigencia de evangelizar y dar testimonio*. Lo subrayé precisamente en la homilía en que anuncié el *Año de la Eucaristía*, refiriéndome a las palabras de Pablo: «Cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamareis la muerte del Señor, hasta que vuelva» (1Co 11,26). El Apóstol relaciona íntimamente el banquete y el anuncio: entrar en comunión con Cristo en el memorial de la Pascua significa experimentar al mismo tiempo el deber de ser misioneros del acontecimiento actualizado en el rito<sup>2</sup>. La despedida al finalizar la Misa es como *una consigna* que impulsa al cristiano a comprometerse en la propagación del Evangelio y en la animación cristiana de la sociedad.



---

<sup>2</sup> Cf. *Homilía en la solemnidad del «Corpus Christi»* (10 junio 2004), 1: *L'Osservatore Romano* ed. en lengua española, 18 junio 2004, p. 3.